



Un tema fundamental de política exterior sobre América Latina, para el gobierno del presidente, Andrés Manuel López Obrador (2019-2024), será su posicionamiento en torno a Venezuela y Nicaragua.

América

Latina en el

2019

Eduardo Roldán*

Varios internacionalistas, entre ellos Rina. Mussali, han propuesto, y con razón, los siguientes planteamientos: México firmó la Carta Democrática Interamericana de la OEA y siendo la segunda economía de la región

¿SE ABANDONARA EL GRUPO DE LIMA? ¿Se impondrán los principios de la no intervención y autodeterminación de los pueblos?

La respuesta es que, el nuevo gobierno mexicano no seguirá con esas políticas intervencionistas y haciéndole el favor a los EE.UU.

POR TANTO, LA participación de México en el Grupo de Lima disminuirá y será de no involucramiento en los asuntos internos de otros países (SRE: Comunicado de prensa 4 enero 2019).

Así quedó comprobada la nueva postura de México con su voto de abstención en la Reunión de Lima, Perú el 3 de enero de 2019. Y su no asistencia a la reunión de dicho grupo en Colombia con la presencia de Juan Guaidó, el autoproclamado presidente de Venezuela, el 25 de febrero de 2019. Esto se dio a pesar de las múltiples presiones de EE.UU. y de la OEA para que México se pronunciara a favor de Guaidó.

El vacío de liderazgo

Concuerdo con la destacada internacionalista Rina Mussali cuando afirma que, es probable que, « México aproveche el vacío de liderazgos que priva en la región latinoamericana y así contrarreste al ultraderechista Jair Bolsonaro en Brasil ». Es altamente probable que México impulse con mayor fuerza la Alianza del Pacífico y así logre empoderar la diplomacia económica y cultural. Esta última como poder suave en la región y además logre convertirse en país ejemplo en materia del combate a la corrupción ». Al respecto, el Reino Unido acaba de comprometerse con el gobierno del presidente AMLO para darle 300 millones de dólares para el combate a la corrupción.

La mayoría de los países sudamericanos tiene hoy gobiernos de orientación conservadora. No obstante, la mala racha de la izquierda se rompió tras el triunfo en México del hoy presidente, Andrés Manuel López Obrador.

Para algunos, la victoria del presidente AMLO constituye

**una
oportunidad
histórica**

para rediseñar el mapa político de todo el continente. "Es una clara señal de que

**la
izquierda continúa siendo una opción política
en**

América Latina

".

En ese contexto México tendrá, entre el 2019-2024, una gran oportunidad para acercarse aún más a América Latina.

En particular considero que se fortalecerá la relación con Colombia, Perú, y Chile. Con Brasil se actuará con cautela hasta que dicho país defina sus posiciones en materia política y económica con claridad. En caso de que Brasil haga mancuerna con EE.UU. en materia migratoria, de lucha contra el tráfico de drogas y de posicionamientos similares en Organismos Internacionales, México guardará distancia de Brasil y probablemente habrá algunas fricciones. Con Centroamérica se consolidará su relación en función del acuerdo celebrado con EE.UU. en diciembre del 2018.

Indiferencia

EN ESE ENTORNO, de acuerdo con la chilena Marta Lagos, directora de *Latinobarómetro*, es importante resaltar que la percepción de indiferencia o duda sobre la democracia, persistente en América Latina la comparten uno de cada dos ciudadanos de la región y se explica en gran parte por la crisis que sufre Latinoamérica y que, a su juicio, se intensificó en 2018 y persistirá en 2019 y años subsiguientes. El número de personas “indiferentes” a la democracia ha pasado en ocho años del 16% al 28% y el apoyo de los ciudadanos al sistema democrático sólo es de 48%. Por ello, la situación política se ha polarizado y seguirá así en el 2019 y años subsiguientes. Este rechazo a los partidos tradicionales explica la elección de Jair Bolsonaro, de ultraderecha, en Brasil y la de Andrés Manuel López Obrador, de izquierda, en México. La situación económica es el principal problema para los latinoamericanos: La falta de atención de gobiernos y partidos políticos a la situación económica de la región es uno de los motivos centrales por los que la gente ha perdido la fe en la democracia. Los partidos se dirigen a la clase media, que ciertamente se ha desarrollado en los últimos años, pero dejan en segundo plano a aquellos que sufren los mayores niveles de desigualdad en Latinoamérica, donde los pobres han sido, durante generaciones, siempre los mismos. Esta es la razón de la desidia hacia la democracia que se ha manifestado en los últimos procesos electorales. Y se seguirá manifestando en el 2019 y años posteriores.

Alianzas

PARA EL 2019-2024, sin duda, la Alianza más fuerte para México seguirá siendo la *Alianza del Pacífico*

. La más débil con el otrora denominado

UNASUR

y devenido en

PROSUR

. Es claro que la economía venezolana seguirá debilitándose en el 2019 y años subsiguientes.

En el aspecto económico, la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) señala que, la Región de América Latina y el Caribe (RALC) tiene un PIB regional de más de cinco billones de dólares (a precios corrientes), su PIB *per cápita* es más alto que el de la India y comercia dos billones de dólares en mercancías, lo que representa más del 6% del total mundial. Para finales de 2018, la RALC creció en casi 2.2%.

En ese marco de referencia es importante señalar que en Latinoamérica, la tasa de participación creció, al tiempo que la fuerza de trabajo aumentó como resultado del crecimiento demográfico de la población en edad de trabajar, de acuerdo a la CEPAL. En el promedio de 2018, se registraron aproximadamente 22.9 millones de personas desocupadas en las zonas urbanas: 240,000 más que en 2017 y 7.1 millones más que en 2014. Sin embargo, el número de desocupados urbanos se ubicó por encima del de inicios de la década de 2000, antes del período de fuerte generación de empleo que comenzó en 2004. En tal sentido, la CEPAL

señala que: “La evolución de la composición del empleo por categoría ocupacional durante los últimos años confirmó tanto la estrecha correlación positiva entre el crecimiento económico y la generación de empleo asalariado como la correlación negativa entre el crecimiento económico y el trabajo por cuenta propia en América Latina y el Caribe”.

La CEPAL explica, en su análisis, que durante dos de los tres años anteriores a 2018, el empleo asalariado solo se expandió levemente, un 0.3% tanto en 2015 como en 2017, e incluso se contrajo un 0.4% en 2016 en un contexto de crecimiento económico débil o negativo a nivel regional. Sin embargo, añade el reporte que « la mayor generación de empleo asalariado fue insuficiente en términos de generación de empleo productivo y de calidad, ya que no se logró generar el número de puestos de trabajo asalariado que habría correspondido al grado en que aumentó la fuerza laboral ». La misma CEPAL añade que; « en los primeros tres trimestres de 2018, el trabajo por cuenta propia se expandió a una tasa más elevada de 3% que el empleo asalariado. Esta debilidad relativa de la generación de empleo asalariado fue bastante generalizada ».

Así mismo, el trabajo por cuenta propia, según la CEPAL, se expandió más que, el empleo asalariado en Argentina, Brasil, Costa Rica, Colombia, Ecuador, México, Panamá, Paraguay y Perú. Sólo Chile, Honduras y la República Dominicana constituyen excepciones a esta tendencia. En consecuencia dicho documento analítico expresa que “en vista de que, en el promedio y, sobre todo, en períodos de bajo crecimiento económico, este tipo de trabajo tiende a ser de peor calidad que el empleo asalariado, esta expansión diferenciada reflejaría un nuevo deterioro de la calidad media del empleo. Sin embargo, el deterioro habría sido de menor

magnitud que en los tres años anteriores”.

El último sondeo de *Latinobarómetro* publicado, en noviembre de 2018, señala que los latinoamericanos que se perciben como de clase baja han pasado del 45% en 2017 al 51% en 2018. En este marco de referencia es importante resaltar que de acuerdo con cifras de la *CEPAL*, la pobreza alcanzó a 184 millones de personas, 30.7% de su población en 2017. En 2018, el número de pobres bajó de 182 millones, pero la pobreza extrema subió de 62 millones a 63 millones; a pesar de que sus economías tuvieron un crecimiento promedio de 2.2% en el 2018. Y tendrán un crecimiento de 2.1% en el 2019.

En América Latina y el Caribe el valor de las exportaciones regionales de bienes creció alrededor de 9.7% en 2018, con lo que se acumularon dos años de recuperación tras el marcado descenso registrado entre 2012 y 2016. No obstante, de acuerdo con la *CEPAL*

, la economía de América Latina crecerá 1.7% para el 2019.

**Internacionalista, diplomático, analista político y escritor.*